

"Liberian Suite" de Duke Ellington

Por JUAN CORULL

En las producciones del período del 40, se apartaba ya Ellington de la tónica que había imperado por lo general en su obra hasta entonces, buscando nuevos senderos más en consonancia con el indudable avance de la técnica musical dentro del jazz. Los amantes de lo tradicional repudiaron enérgicamente estas tentativas. Años después, y pasada la sorpresa momentánea que las mismas provocaron al ser dadas a conocer, todos convinieron en que la producción Ellington de aquel período era, sin duda, lo más extraordinario de toda su carrera. Tanto por lo que se refiere a la calidad, como a la cantidad, verdaderamente notable, de las grabaciones llevadas a cabo.

El pasado año, cuando su jira por Europa, presentó Ellington algunas obras de un tipo modernista y que no gustaron demasiado a primera audición; de forma que al cabo de diez años nos enfrentamos con una situación muy parecida a la anterior. Algunos críticos y aficionados dudan de la verdadera calidad de dichas obras, otros las niegan pura y simplemente, sin darse cuenta unos y otros de que la historia musical de Duke Ellington es una evolución continua, y que lo que hoy puede parecer como algo equivocado y como fuera de lugar, lo encontraremos con el paso del tiempo lo más natural de su escuela.

Viene este exordio porque la "Liberian Suite" es una de las obras que más extrañan a primera audición, pero que estudiada a fondo nos descubre unas facetas de indudable calidad e interés que acaban por conquistar, aún, al más acérrimo admirador de las grabaciones ellingtonianas no contemporáneas.

La música de Duke Ellington reúne unos caracteres tan sumamente especiales que hacen, que, al estudiarla debamos prescindir de si entra, o no, dentro de la denominación jazz, ya que al respecto y en diversas ocasiones él mismo nos ha expresado opiniones particularísimas y que deberían servir de guía al intentar juzgarla.

Así como Louis Armstrong lleva el jazz dentro de sí y no tiene razón de ser sin él, Ellington es el hombre que de haber nacido con distinto color de piel, estaría posiblemente situado en un plano similar al de un Strawinsky o Debussy, ya que él es un compositor nato por excelencia; es el hombre a quien no bastaba recoger la herencia musical de su raza, sino que debía transformarla hasta infundirle su vigorosa personalidad, hasta adaptarla a la visión personal que tiene de la misma. Ellington por ser de raza oscura escribe música negra. De haber sido blanco habría escrito sonatas, sinfonías, cuartetos y óperas.

Sentada esta base es por lo que debemos aceptar producciones como la "Liberian Suite", que si en ciertos momentos parece como querer apartarse del idioma jazzístico, posee en cambio otros atractivos que hacen de ella una obra en sí de excepción y a la que debe considerarse por sus propios merecimientos, sin comparaciones con otras que por sus caracteres, a veces un tanto diferentes, no pueden servir de patrón, ya que Ellington procura que cada obra presentada por vez primera sea en realidad una nueva creación en el más completo sentido de la palabra.

El estreno en 1943 de su primera suite, "Blanc Brown and Beige", en el "Carnegie Hall", de Nueva York, fué causa de que le fueran franqueadas a partir

de entonces las puertas de las salas de conciertos en la mayor parte de las ciudades importantes de los Estados Unidos. El éxito indiscutible que consiguió al presentar esta primera suite, le indujo a seguir trabajando en la producción de otras obras de larga duración. "Frankie and Johnnie", "Deep South Suite", "Perfume Suite" y el concierto para piano y orquesta "New World A-Comin", son lo más interesante que ha llevado a cabo después del estreno de "Blanc Brown and Beige".

En el año 1948 celebró la República de Liberia el centenario de su fundación. El Gobierno de dicho estado concibió la idea de encargar la composición de una obra musical conmemorativa de dicho acontecimiento. El hombre elegido para llevar a cabo tan interesante proyecto no fué otro que Duke Ellington, posiblemente el único compositor en el mundo que ha sabido trasladar al campo de la música el espíritu de la raza negra; y por esta causa no tiene nada de extraño que le fuera encomendada una labor que para sí hubieran querido otros compositores de renombre universal.

Una vez más triunfó plenamente en la tarea que se había propuesto y en el mismo año estrenó la producción que lleva el nombre la república africana.

Al igual que el "Black Brown and Beige", la "Liberian Suite" fué presentada en los Estados Unidos, en el concierto que da todos los años Ellington en el "Carnegie Hall". La casa Columbia fué la que le hizo grabar esta obra en disco, que llevó a cabo en la modalidad de "Long Playing". La formación de la orquesta en el momento de la grabación era la siguiente:

Ray Nance, Al Killian, Shelton Hemphill, Francis Williams, Harold Baker (trompetas); Lawrence Brown, Claude Jones, Tyree Glenn (trombones); Johnny Hodges, Russell Procope, Al Sears, Jimmy Hamilton, Harry Carney (saxos); Duke Ellington (piano); Fred Guy (guitarra); Sonny Greer (batería); Oscar Pettiford y Junior Raglin (contrabajos).

Se divide la "Liberian Suite" en dos fases, subdivididas cada una en tres partes diferentes. El primer tema es lo que podríamos llamar una introducción y es el único trozo que lleva un título, "I Like To Sunrise", con un largo vocal a cargo de Al Hibbler, cantado en su estilo característico. Quizás la voz de Hibbler no encaja perfectamente con la personalidad de la agrupación orquestal, pero yo creo que en este tema, y dado el carácter de introducción que tiene, una voz gutural por el estilo de la de Armstrong o un Taft Jordan, o bien simplemente más bien rítmica como la de Ray Nance, no sería lo más apropiado. Si la voz de Hibbler deja un poco frío al oyente en este primer fragmento, en cambio encuentra su compensación en el trabajo, en verdad maravilloso, del saxo barítono Harry Carney, que durante diez y seis compases mantiene tensa la emoción. En este primer trozo ya nos damos cuenta de que la orquesta suena de una forma enteramente nueva, aunque conservando algunas de sus características más esenciales y que le han dado a través de los años tanta popularidad.

En la "Liberian Suite" las diferentes partes que la componen están enlazadas, dando una sensación de continuidad, de la que en cierta forma carecen algunas de las suites ellingtonianas precedentes. A continuación sigue la primera danza, que se divide en dos